



EL BAÚL DE MÚSICA

por Alessandro Pierozzi

La emoción de los instrumentos musicales desde dentro: la percusión

Próxima parada: percusión. Final de trayecto. Son numerosas las divisiones que se han hecho de un grupo tan poco heterogéneo como este, destinado, según palabras de Tranchefort, a "ritmar el tiempo". Idiófonos, membranófonos, chocados, golpeados, de metal, madera, vidrio... Según su origen, tamaño, afinación o material, estos artilugios sonoros no dejan de aportar una variedad de registros, colores y frescura. Por estilo y trayectoria, los timbales podrían ser tratados como unos auténticos "padrazos" de la percusión. El timbal está formado por una caldera (bloque resonador) de cobre, fibra de vidrio o metal, encajada entre barrotes metálicos (puntales) y una membrana o parche en piel de ternero (antiguamente de asno, cabrito o pergamino) o material sintético, básicamente poliéster. Queda a criterio del timbalero elegir una u otra opción, analizando el estilo de la partitura original, las indicaciones técnicas...; las pieles naturales aportan belleza y calidez, si bien muestran complicaciones a la hora de adaptarse a los diferentes ambientes: el frío provoca distensión y un sonido más confuso y el calor endurece y el sonido pierde afinación; las membranas sintéticas muestran mayor durabilidad y una incontestable calidad; estas planchas se fijan al aro metálico que rodea a todo el bloque resonador, gracias a seis u ocho tensores. En el fondo de la semi-esfera se sitúa una abertura por la que sale el aire sobrante y, en la parte inferior del bloque, se coloca un pedal modulador que comenzó a imponerse, aproximadamente a partir de 1870, a los sistemas de llaves y manivelas.

"Por estilo y trayectoria, los timbales podrían ser tratados como unos auténticos padrazos de la percusión"

La caja, el bombo, la pandereta, el tom-tom, los bongós o las congas son algunos de los muchos ejemplos de membranófonos (percusión con parche).

La caja (no confundir con batería) es un bastidor cilíndrico de madera, forrado con láminas metálicas, de unos 35 cm de diámetro y 15 cm de altura. El parche de redoble (parte superior) es más grueso, mientras que el de bordones (zona inferior) es transparente y adapta unas cuerdas de nailon o tripa entorchadas, que vibran por simpatía. El bombo o *gran casa*, de hasta un metro de diámetro, posee un parche simple o doble de piel o sintético; por su gran tamaño debe instalarse sobre un soporte giratorio o suspendido por unas gomas, lo que facilita su acceso por ambos lados. La pandereta es un pequeño tambor con una membrana y una fila simple o doble de pequeños aros metálicos encajados en unas hendiduras a lo largo del marco circular.

El *tom-tom*, originario de China, es un cilindro de madera de caoba o arce, contrachapado o en fibra de vidrio. Los bongós son dos pequeños tambores cilíndricos o semi-cónicos, de origen afrocaribeño, realizados en madera de contrachapado, con unos parches de piel de cabra o material sintético y las congas (tumbadoras) son unos bongós más grandes, con unos 80 cm de longitud y 30 cm de diámetro y forma cónica. Los idiófonos son aquellos instrumentos que producen el sonido por la vibración de su propio cuerpo. Los hay chocados de madera como las claves, dos cilindros de madera maciza de palisandro, o las castañue-

las, dos planchas semicirculares en ébano, granadillo o palo rosa, cóncavas en su parte exterior y huecas en su interior. O chocados de metal, como los platos (popularmente conocidos como platillos), unos discos cóncavos de bronce o latón (famosa la aleación de la casa Zildjian: 80% de bronce, 20% de cinc y refuerzo de plata), unidos a unas cintas de piel o cuero con los que sujetarlos. O golpeados, como el grupo de las láminas: xilófono, marimba, vibráfono, lira y *glockenspiel*.



"Según su origen, tamaño, afinación o material, estos artilugios sonoros no dejan de aportar una variedad de registros, colores y frescura".

El xilófono posee unas láminas, placas o varillas de madera (palo de rosa de Honduras, jacarandá o *padouk*) o fibra sintética, con diferentes grosores, longitudes y surcos; además en la zona de las placas de tesitura grave incorpora unos tubos resonadores metálicos para la difusión del sonido. La marimba, de origen africano, dispone de unas láminas de palisandro o palo rosa sobre un armazón de madera, mientras que el vibráfono se fabrica con varillas metálicas y unos discos rotatorios en la zona superior de los tubos resonadores, que a su vez se conectan a un eje accionado por un motor eléctrico que permite abrir y cerrar los discos y crear el *vibrato*. Los idiófonos frotados aportan gran frescura, como en el caso del güiro, derivado del calabazo seco, un fruto al que, eliminada la pulpa interior, se le tallan unas muescas en el exterior para ser frotadas por una varilla de madera resistente. El abanico de posibilidades es infinito: campanas tubulares, gong, caja china, triángulo, flexatón... Y a ello ayuda, indudablemente, la correcta elección y un buen uso de las baquetas. De cabeza pequeña, en madera de roble, arce, fibra o aluminio para láminas y pequeña percusión; con cabeza de fieltro, franela o piel y mango de bambú o madera para timbales; con mango de mimbre, caña, madera o fibra y cabeza de goma, plástico, hilo o lana para láminas; escobillas con alambres flexibles para la caja o varillas de metal para triángulo o vibráfono; mazas de madera, bambú o aluminio con cabeza en forma de bola recubierta de lana, piel o fieltro para bombos o gong y martillos, con cabeza de madera para campanólogos y de metal para yunques y campanas de bronce. Un mundo fascinante, un baúl de sorpresas. ¡Queridos instrumentos: gracias por emocionarnos!

Alessandro Pierozzi en [@biblioalex70](https://alessandropierozzi.com/)
<https://alessandropierozzi.com/>